

Del like al hecho...

Claudia Durango*

Resumen

El presente ensayo busca analizar el uso de las tecnologías digitales de comunicación por parte de ciudadanos y ciudadanas, y su incidencia en el espacio público y en el ejercicio de la democracia. Identifica algunos de los cambios sustantivos que, a nuestro juicio, ha experimentado la relación entre ciudadanía, espacio público y democracia, fundamentalmente en las últimas décadas a raíz del desarrollo de los nuevos medios de información y comunicación. Así mismo, examina la cuestión del poder en la trama de relaciones entre democracia, grupos sociales y medios digitales, a partir de la llamada “repartija”, una decisión parlamentaria que se produjo en julio del 2013 y que suscitó una ola de protestas de diversos sectores sociales, especialmente jóvenes. Finalmente, se pone en discusión los alcances y límites de los medios y redes digitales como un nuevo canal o espacio para la participación ciudadana.

Palabras clave

Democracia, participación ciudadana, comunicación y medios digitales

La aparición de las nuevas tecnologías de información y comunicación ha generado un cambio sustantivo en nuestra manera de vivir y entender el mundo, en nuestra forma de vincularnos con los demás en sociedad. Es común afirmar que actualmente pasamos la mayor parte de nuestra vida frente a la pantalla de un ordenador o interactuando a través de una red social digital, sin percatarnos de los acontecimientos que suceden en nuestro entorno, encerrados en una especie de burbuja. Sin embargo, la mediación de las tecnologías digitales ha transformado la sociabilidad y ha propiciado nuevas formas de interconectar los ámbitos de la vida privada, pública y política.

La polis griega vs la comunidad imaginada

Para Aristóteles, el hombre -definido como animal político- se constituye como tal en la esfera de la polis o el ámbito propio de los asuntos de la ciudad estado. La vida en comunidad -inherente a la naturaleza humana- supone asuntos que son comunes y conciernen a cada uno de sus miembros, una elite de ciudadanos que bajo ciertas reglas consensuadas designan autoridades, deliberan y toman decisiones que afectan la vida del colectivo. “Al destacar la importancia práctica del fin, Wolff observa que el ubicuo finalismo aristotélico se troca, en el orden de las cosas humanas, en una proposición analítica que

une el mecanismo espontáneo de la acción (télos) con la estructura de autoridad (arkhé) que anima al conjunto: sin propósito participado por los miembros, no podrá haber comunidad, y sin un principio de mando o de gobierno que responda a esa necesidad directiva, tampoco podría haberla” (Tierno 2007: 127).

Es así que el hombre se construye desde su lugar en una sociedad políticamente organizada. Esta idea de comunidad, ligada a la naturaleza que reside en el actuar político, ha sido tradicionalmente entendida en relación con un espacio físico: el ágora, la plaza pública y otros recintos que durante siglos han albergado a parlamentos y asambleas. En parte esta concepción sigue vigente en la forma de organizarnos y de hacer política. Sin embargo, el ejercicio de la ciudadanía, el quehacer político y la vida en comunidad se han complejizado con el paso de los siglos debido a la formación de estados nación y a la complejidad de las economías y sistemas sociales contemporáneos.

Benedict Anderson (1993) conceptualiza a estas nuevas formas de articulación como comunidades socialmente construidas en las que sus miembros no necesariamente se conocen debido a la extensión del espacio físico, pero sí se reconocen como parte de un todo, de una comunidad imaginada. Aunque Anderson puntualiza que las

* Estudiante de Comunicación para el Desarrollo en la PUCP. E-mail: claudia.durango@pucp.pe

Foto: Rosa María Valdivieso, Colectivo Espacio Abierto



Los jóvenes toman las calles

comunidades están limitadas por el espacio físico compartido, debido al desarrollo de los medios y redes digitales de comunicación la idea de comunidad puede desligarse del espacio físico o territorio y ampliarse hacia formas de articulación, desterritorializada, a partir de valores, problemáticas e intereses que son comunes a determinados grupos de personas.

El proceso de conformación de comunidades y redes locales y globales mediadas por las tecnologías digitales ha abierto la posibilidad de promover y participar de diversas acciones –virtuales y reales– de incidencia en la opinión pública y en ámbitos de decisión política. Se trata de formas novedosas de conexión (e influencia) con la política en un contexto de crisis de las democracias representativas y sus principales instituciones: partidos políticos y asambleas de representantes, dado que se ha venido extendiendo en diversas sociedades una progresiva “desafección política, entendida como el sentimiento de ineficacia, de cinismo y de falta de confianza en el proceso político y las instituciones democráticas” (Batlle y Cerrillo 2006). El ideal de una democracia con participación directa de sus ciudadanos y ciudadanas pareciera materializarse, al menos en parte, en las formas de acción colectiva que usan medios y redes digitales.

Sin embargo, cabe señalar que muchas veces el volumen de iniciativas y procesos de influencia política y/o de adhesión a determinadas causas sociales en Internet puede ser tan grande que finalmente el ideal de participación termina por diluirse en la fragmentación y dispersión de intercambios y adhesiones sin resultado alguno, especialmente cuando la coordinación y comunicación en Internet no se combina con otras formas de acción colectiva.

Poder, medios digitales y política

Manuel Castells (2009) define el poder como la



capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones (maneras de pensar y actuar) de otros actores sociales, de forma que se favorezca la voluntad, los intereses y los valores del primero. Las relaciones de poder atraviesan las diversas esferas macro y micro sociales, implican y definen el carácter de los sistemas políticos, la economía, el campo de los medios de comunicación, la escuela, la familia, las relaciones de pareja, entre otros ámbitos de interacción social. El poder es relacional y se materializa, en el marco del sistema político y la economía, bajo formas de dominación de tipo institucional: el Estado y las reglas e instituciones asociadas al funcionamiento de los mercados. En el contexto de la globalización económica, los ámbitos de ejercicio de poder por parte de los estados nación han sido progresivamente ocupados por corporaciones globales y el tejido institucional vinculado al poder financiero. En esta línea de reflexión, Bauman sostiene que:

“La transformación de las relaciones de poder ha tenido efectos sobre la esfera estatal y, por consiguiente, sobre las formas de socialización y de regulación de la vida colectiva. Las competencias y escenarios que antes correspondían con los ámbitos de influencia del Estado han sido asumidos, de manera progresiva, por actores privados que, a través de diversos mecanismos de presión y estrategias de legitimación, han incidido en las decisiones adoptadas en los problemas que son visibilizados y atendidos por el Estado, y en el acceso a los recursos simbólicos y materiales” (Bauman 2011, citado por Pardo, 2014:41).

Donde hay poder y dominación emergen también expresiones de contrapoder. Podríamos ejemplificar formas de contrapoder y resistencia en la figura de Anonymous, un conjunto de colectivos de hackers que desafía el poder político

y económico tratando de promover el acceso a información que diversos gobiernos y corporaciones intentan ocultar a los ciudadanos consumidores.

Otro aspecto importante sobre la construcción del poder es que su fuente más vigorosa y sostenible en el tiempo es la construcción y diseminación de significados o discursos sobre diversos órdenes de la vida social. La construcción de significados se produce en la mente de las personas -situadas en un contexto de comunicación socializada- bajo la forma de imágenes generadas a partir de múltiples conexiones neuronales. Los discursos o significados implican conocimientos, percepciones y actitudes que finalmente se materializan en comportamientos y prácticas sociales, consolidando y haciendo perdurables las relaciones de dominación de unos actores sobre otros.

Castells sostiene que toda política es mediática, dado que la comunicación socializada es el espacio en el que se construye y consolida el poder a través de distintas estrategias de construcción de significados, agendas y marcos de interpretación de la realidad. En el espacio de la comunicación socializada, que combina a medios convencionales (prensa, radio y televisión) con redes digitales multimedia, predominan las corporaciones y conglomerados mediáticos y en algunos casos los gobiernos. Sin embargo, el desarrollo de Internet y formas vinculadas de comunicación digital ha ampliado de manera significativa la posibilidad de que individuos y colectivos produzcan y distribuyan contenidos, intercambien significados y se articulen en favor de determinadas causas políticas y sociales.

Con Internet y las redes de carácter horizontal que conectan lo global con lo local, lo individual con lo colectivo, emerge lo que Castells denomina la auto-comunicación de masas, es decir el contexto comunicativo en el cual –en teoría- cada persona produce y difunde mensajes a través de las redes multimedia. Esta forma de comunicación en red se abre a todo tipo de mensajes y contrapesa, al menos en parte, con las barreras de la comunicación tradicional y el predominio de corporaciones y gobiernos en el espacio público. Esta dinámica de producción e intercambio discursivo estaría transformando las formas organización, coordinación y construcción de imaginarios colectivos y las diversas formas de acción de redes de sociedad civil.

La auto-comunicación de masas tiene un impacto importante en la dinámica de los movimientos sociales que, sin tener como objetivo conquistar el poder, buscan promover sus valores, influir en debates y decisiones políticas y tratar de cambiar las concepciones de las personas.

Así, “... la web y la evolución de los medios de comunicación, si bien reproducen prácticas de poder y de saber, tienen el potencial para propiciar cambios en las prácticas políticas, y se ven cualificados por los alcances transnacionales de los contenidos que por ellos circulan. No obstante, pese al potencial de transformación que se deriva de las tecnologías mediáticas contemporáneas, se evidencian accesos diferenciales a la información y al conocimiento, en razón de las posiciones sociales que ocupan los agentes en el espacio social y los recursos con los que cuentan, y se observa la elaboración de distintos filtros mediáticos adecuados a los públicos supuestos” (Pardo 2014: 40).

El caso de la “repartija”

Uno de los casos más significativos de movilización ciudadana en contra de una decisión política, suscitados en el Perú en los últimos años, fue el de la protesta y marchas ciudadanas en contra de una decisión congresal para designar –en base a acuerdos marcados por intereses estrictamente partidarios- a seis magistrados del Tribunal Constitucional, tres directores del Banco Central de Reserva y a la Defensora del Pueblo, en julio del año 2013. Esta controversial decisión, calificada como “repartija”, generó un sentimiento de indignación y rechazo generalizado en la población.

Diversos colectivos y ciudadanos no organizados hicieron convocatorias a marchas a través de la red social Facebook para protestar contra la cuestionada decisión de los grupos políticos con representación en el Congreso. Es así que desde el 17 de julio se realizaron diversas marchas, principalmente en Lima, aunque sin una respuesta inmediata por parte de los grupos parlamentarios.

La indignación popular fue creciendo conforme se conocían algunos pormenores de las negociaciones y la negativa a enmendar el error por parte de los partidos y sus dirigencias¹. El 22 de julio se realizó una nueva marcha en Lima, bastante concurrida y caracterizada a su vez por una gran diversidad de grupos e individuos que confluyeron en la Plaza San Martín, un espacio que ha

¹ Se filtraron audios de la reunión. Véase al respecto en <http://peru21.pe/politica/audio-confirma-que-hubo-repartija-congreso-2140482>

albergado durante buena parte del siglo pasado, mítines y jornadas de protesta social. La convocatoria se realizó utilizando el soporte de los nuevos medios digitales como circuitos de comunicación y coordinación, especialmente las redes Facebook y Twitter. Se creó una página denominada “Colectivo No a la Repartija”, desde la cual se realizó una estrategia de comunicación digital para el llamamiento a la protesta. Rápidamente el tema y las convocatorias se “viralizaron” y se obtuvo una respuesta rápida de miles de jóvenes, quienes mostraron su intención de asistir a través de las redes sociales.

Ya en los espacios urbanos, la marcha desbordó la sola oposición a la “repartija” y se transformó en una gran jornada de protesta por la ruptura del pacto de representación de las preocupaciones e intereses ciudadanos por parte de los congresistas. Los participantes movilizados asumieron su rol como ciudadanos vigilantes del funcionamiento de la democracia, como lo describió una crónica periodística:

“Hartos e indignados, gritaron lo que ellos sienten como un sistema político que no los representa. Una vez concentrados en la Plaza San Martín y luego de cantar el Himno Nacional a manera de exigir un Perú mejor, decidieron marchar hacia el Congreso. Esta indignación no solo era con los congresistas, sino con la mayoría de malos políticos que entienden su llegada al poder como una oportunidad para negociar en favor de sus intereses particulares. Los manifestantes no pidieron cerrar el Congreso o dar un golpe de Estado como soluciones a este problema. Estos jóvenes exigieron una democracia que verdaderamente los represente. En una especie de Asamblea en plena Plaza, denunciaron los negociados de los partidos en el Parlamento y presentaron sus propuestas para candidatos al TC y la Defensoría” (Paucar, 2013:1-2).

Aunque la reacción del gobierno fue la represión, a pesar de tratarse de una marcha pacífica, se logró el principal objetivo propuesto: ejercer presión política para que las designaciones quedaran sin efecto² y, en algún caso, se generen renuncias.

A manera de conclusión

A partir del breve análisis del caso de la “repartija”,

se podría señalar que los medios digitales potencian la capacidad de ciudadanos y ciudadanas de organizarse y movilizarse en función de objetivos políticos concretos, haciendo uso de las libertades y garantías constitucionales.

Sin embargo, las redes de comunicación digital no explicarían por sí mismas la emergencia y despliegue de diversas formas de acción colectiva y movilización social. Así mismo, la dinámica propia de los movimientos sociales hizo que una vez cumplido el objetivo principal de la protesta (la desactivación de la “repartija”), los diversos colectivos y redes no transitaran hacia otras formas de organización y participación en la vida política del país. A pesar que en “el cierre de esta manifestación [...] los ciudadanos prometieron que este solo era el inicio de una lucha por recuperar el país, por salvarlo de los malos políticos.” (Paucar 2013: 3).

Aun reconociendo las posibilidades y límites de las redes digitales en las diversas formas de acción colectiva y ejercicio de ciudadanía, es importante reconocer que dada su significación en la sociabilidad contemporánea, el mundo virtual de Internet sería el nuevo espacio –pero no el único ni el fundamental- en el que se empezaría a gestar buena parte de los movimientos sociales del siglo XXI:

“Castells señala que estos movimientos se inician en Internet, viven en la red y desde allí van y vienen al espacio urbano [...] En cuestión de objetivos programáticos, tienen tantos programas que no tienen ninguno, pero son movimientos por la democracia, no-violentos: ‘actuar con violencia autodestruiría los movimientos sociales... La mejor arma para reprimir un movimiento social es provocar la violencia... el miedo solo se supera estando juntos, o juntas... Nos van a pegar, pero ya no es lo mismo estando juntos. En términos de las formas de expresión el espacio urbano es fundamental.’” (Manrique 2013: 2).

¿Todos los movimientos o iniciativas sociales de cambio que emergen en la red transitan hacia espacios físicos (reales) y otros mecanismos institucionalizados de influencia política? No necesariamente ¿El accionar de los movimientos sociales, exclusivo en el mundo virtual, puede garantizar el logro de objetivos políticos concre-

² República dejó sin efecto las designaciones. Véase al respecto: <http://elcomercio.pe/politica/gobierno/pleno-congreso-dejo-sin-efecto-eleccion-magistrados-tc-noticia-1608180>

tos? Tampoco. Sin embargo, de una u otra manera, la sociedad red basada en el desarrollo de tecnologías de información y comunicación ha permitido el surgimiento de espacios alternativos de acción colectiva y ejercicio ciudadano que se complementan o, dado el caso, contraponen a los espacios e instituciones tradicionales del quehacer político.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades Imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BATLLE, Albert y Cerrillo, Agustí. (2006). *Tics y Procesos Políticos*. Barcelona: UOC.
- CASTELLS, Manuel (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- MANRIQUE, Nelson (2013). *Redes de Indignación*. 4 de diciembre del 2014, diario La República. Disponible en <http://larepublica.pe/columnistas/en-construccion/las-redes-de-la-indignacion-05-08-2013>
- PARDO, Neyla (2014). *Comunicación, Conocimiento y Democracia en América Latina*. En *Sensibilidad de Frontera: Comunicación y Voces Populares* (pp. 38-69). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- PAUCAR, Jorge (2013). *Miles de jóvenes protagonizaron la marcha contra la repartija*. Diciembre 4, 2014, disponible en <https://redaccion.lamula.pe/2013/07/23/miles-de-jovenes-protagonizaron-la-marcha-contra-la-repartija/jorgepaucar/>
- TIERNO, Patricio (2007). *Ética y política en Aristóteles: bien humano, zôion politikón y amistad*. En *Ecos del Pensamiento Político Clásico* (pp. 117-148). Argentina: Prometeo Libros Editorial.